

De la filosofía a la sociología latinoamericana. La sociología en el México de nuestros días.

Miguel Mendoza.

Cita:

Miguel Mendoza (2007). *De la filosofía a la sociología latinoamericana. La sociología en el México de nuestros días. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1222>

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Título del trabajo:

De la filosofía a la sociología latinoamericanas,

Presenta:

Lic. En sociología.
Miguel Mendoza Lozano

30 de Mayo de 2007

De la filosofía a la sociología latinoamericanas;

Antes de iniciar quisiera decir que el tema que hoy pretendo abordar aquí, es un tema que he venido trabajando desde hace ya un poco de tiempo. El trabajo que hoy presento, y debo decirlo, tiene planteamientos muy similares con el trabajo que tuve oportunidad de presentar en la “*semana de sociología*” que se llevó a cabo en la **Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM** del 22 al 25 de mayo del presente año, de ahí entonces, y como para darle un seguimiento a una preocupación que desde hace ya algunos años me viene ocupando, que quiera en esta ocasión hacer de nueva cuenta referencia a la problemática que me interesa, y que gira como el título del trabajo lo dice en torno a *la filosofía y sociología latinoamericanas*.

En agosto de 1975 tuvo lugar en Morelia, Michoacán el Primer coloquio nacional de filosofía. A dicho encuentro se dieron cita reconocidos filósofos de casi toda América Latina, por lo cual el encuentro no careció, en ningún sentido, de interés, y sí se vio, por el contrario, ampliamente enriquecido, no sólo por las personalidades que a él asistieron sino por la importancia del tema que ahí se trató; “**La filosofía actual en América Latina**”, que fue el eje sobre el cual se reflexionó y discutió en el Coloquio.

Como resultado de la temática planteada para el encuentro, las ponencias presentadas centraron su interés en reflexionar en torno al papel que en esos momentos estaba teniendo la filosofía en América Latina. La mayoría de los trabajos presentados, y teniendo en cuenta la realidad que a cada uno de estos pensadores le estaba tocando vivir (la realidad propia de su país), llegaban a la conclusión de que la reflexión y discusión dentro de la filosofía “latinoamericana” en esos momentos giraba, sobre todo, en torno al tema de la liberación, y es que como podía ser de otro modo, si de ese periodo tan crítico, tan rico en cuanto a planteamientos teóricos como lo había sido la década los 60, sólo habían transcurrido unos cuantos años, unos cuantos años que no habían servido para dejar de anhelar la libertad, esa libertad que para los latinoamericanos desde mucho tiempo atrás era una de las principales metas a alcanzar.

La conclusión a la que se podía llegar, resultado de los trabajos presentados, era que la filosofía “latinoamericana” en esos momentos no se ocupaba de otra cosa que no

fuera también el tema de la liberación, y es que podríamos decir nosotros, la filosofía en nuestro continente, y por características que son propias de ella (entre las que se podía mencionar la búsqueda de un filosofar auténtico), no podía permanecer ajena a lo que estaba ocurriendo a su alrededor, no podía desviar la mirada hacia otro lado, porque la realidad que le estaba tocando vivir exigía de ella una respuesta, una explicación, de ahí entonces y tomando una postura que implicaba filosofar a partir de la realidad que se estaba viviendo (y no a partir de cuestiones abstractas), que haga objeto de su reflexión el tema de la liberación que es, para los pueblos latinoamericanos, el objetivo principal.

Cierto es que se reflexiono en torno al papel que la filosofía estaba jugando en esos momentos en América Latina, cierto es que se llegó a la conclusión que la filosofía se ocupaba del tema de la liberación, porque para los latinoamericanos de esos años no había, fuera de ese tema , otra cosa que llamara más su atención.

Pero más allá de eso, de lo que se pudiera decir en torno a la filosofía y del papel de ésta en la realidad latinoamericana (y que no dejaba de ser fundamental para la reflexión filosófica), algo que se planteo y que fue de gran importancia no sólo para la filosofía sino para la sociología también, fue lo que Leopoldo Zea, en su ponencia titulada: *La filosofía actual en América Latina*, ponía de manifiesto, Zea retomando al sociólogo Medina Echavarría escribía:

*“sobre la problemática de la filosofía latinoamericana de nuestros días, y su relación con la temática de otras disciplinas, tanto en el campo de la metodología, como en el histórico – social, vale recordar las palabras del sociólogo José Medina Echavarría al referirse al tema, y problema central para toda nuestra América: **el problema del cambio social**. “A pesar de la tinta gastada en el intento de poner en claro el denominado problema del cambio social -- dice Medina Echavarría --, se está muy lejos de un acuerdo tanto en el trazo de sus componentes como en las líneas generales de su solución. Las escuelas clásicas de la sociología – como herederas directas de la filosofía de la historia – no fueron en el fondo otra cosa que intentos sucesivos de una respuesta a esa magna cuestión. Posteriormente los sociólogos eludieron por lo común enfrentarse con el tema, sea por timidez o por escrúpulos de una actitud más modesta, bien por obedecer a*

los mandatos de una supuesta conciencia científica que en su terrorismo de tabú suele expresarse entre comillas o con impresionantes mayúsculas”¹.

Lo que se deriva de esto y lo que podemos entender es que una de las preocupaciones centrales para toda nuestra América es **el problema del cambio social**. Problema al que sin duda no se le ha podido dar una adecuada respuesta, y no sólo porque no se haya buscado, sino porque en el fondo no ha existido realmente una disciplina que se haya enfrentado al problema como tal para dar una explicación de éste. Leopoldo Zea, retomando al sociólogo Medina Echavarría, nos dice (y como ya se menciono en la cita anterior), que las escuelas clásicas de sociología, que fueron en gran medida herederas de la filosofía de la historia, intentaron en un principio ocuparse de la cuestión, intentaron hacer frente a la problemática, pero no fueron estos más que *“intentos de dar respuestas a esa magna cuestión”*, y que *posteriormente, los sociólogos eludieron enfrentarse al tema, ya sea, como él mismo lo dice, por timidez o modestia, o por obedecer a los mandatos de una supuesta conciencia científica*.

Los sociólogos, entonces, y como lo plantea Zea, no se ocuparon de algo, que desde nuestro particular punto de vista, tenían que haber enfrentado. Era labor de los sociólogos dar respuesta a la problemática **del cambio social**, pues no es acaso la sociología la encargada de analizar a los individuos en sociedad, y los cambios y transformaciones que dentro de ésta se den, no eran acaso los sociólogos los indicados para dar respuesta a ese problema que aquejaba a los latinoamericanos, pero por qué entonces eludieron su labor, sería acaso, como dice Zea, por esa supuesta “conciencia científica”, en la que se cree que ir más allá de lo planteado por los positivistas y su método implica hacer un trabajo carente de científicidad, o sería acaso esa ya vieja costumbre latinoamericana de dejar el trabajo a otros para después nada más apropiarse de lo ajeno, lo cierto es que la sociología se desentendió de su tarea y no hizo suya una labor que le correspondía.

La importancia de los planteamientos de Zea, están entonces, precisamente, en que muestra que la sociología se hizo a un lado y no quiso enfrentar, o no lo hizo en la

¹ Leopoldo Zea. “La filosofía actual en América Latina”, en: *La filosofía actual en América Latina*, varios autores. Ed. Grijalbo. México, 1976. p. 203

manera como debía haberlo hecho, el problema del **cambio social**, es decir, de esa transformación que producto de la realidad que se había vivido en la década de los 60 se había dado. Y que la filosofía, por el contrario, y haciendo a un lado ese, “*modesto papel de sierva de la ciencia sin más*”, en la idea de que; “*más allá de la filosofía están otras ciencias con las que la filosofía no debe guardar otra relación que la de verificadora y donadora de un instrumental de conocimiento cada vez más estricto*”², hace suya la problemática e intenta dar una respuesta a la cuestión del **cambio social**, haciendo a un lado la discusión epistemológica de que sí lo que hace es o no científico. La filosofía “latinoamericana”, y como ya se había mencionado en un principio, reflexiona su realidad, parte de ésta y es a partir de ella que lleva a cabo su filosofar, dando origen a una filosofía más comprometida con la realidad latinoamericana y sus problemas, de ahí entonces, que en el Coloquio del 75 se diga que la filosofía, en esos momentos está ocupada en el tema de la liberación, y es que no podía ser de otro modo porque la filosofía había reflexionado lo ocurrido sólo unas década antes en este continente americano, y es que los 60 fueron, para los latinoamericanos, años de profundos cambios y transformaciones, son los años de los movimientos guerrilleros, de los movimientos estudiantiles, del surgimiento de la teoría de la dependencia (y en cierta medida y como resultado del contexto que se vivió en los 60, el surgimiento de la teología de la liberación), etc.

Los 60 fueron los años de búsqueda de la libertad, fueron los años de la guerrilla, de movimientos estudiantiles, de la teoría de la dependencia, etc., fueron los años en los que se creía de manera más palpable en la posibilidad de un cambio, que no fuera sólo económico, sino político e ideológico también, en los años que vinieron después, es decir, en los 70 se siguió buscando ese cambio, y el surgimiento de la teología de la liberación en el 74, y la filosofía de la liberación en el 75 (que justamente en el Coloquio de Morelia es dada a conocer a nivel latinoamericano por Enrique Dussel) así lo demuestran, los 70 es lo que podría decirse una continuación de esa búsqueda de la libertad que desde la década anterior se había venido buscando y que no lograba aún encontrarse.

² Leopoldo Zea. “La filosofía actual en América Latina”, en: *La filosofía actual en América Latina*, varios autores. Ed. Grijalbo. México, 1976. pp. 204 - 205

Los latinoamericanos querían pues la libertad, esa libertad que desde hace ya mucho tiempo se había venido buscando. La filosofía “latinoamericana” que desde Alberdi y sobre todo con los antipositivistas busca romper con Europa para crear una filosofía propia, auténtica, es decir, latinoamericana, centra su mirada, su interés en esta búsqueda de la libertad, haciéndola objeto de su investigación, de su análisis, de su reflexión. La filosofía hace suya la problemática e intenta responder al por qué de lo que está sucediendo, por qué se dan tales o cuales acontecimientos, a qué obedece ese ir en busca de algo que para los latinoamericanos es de suma importancia y que no es otra cosa que la libertad.

En los 70, y como resultado de esa búsqueda de la libertad, y como producto de ese interés de la filosofía por responder a la realidad que se estaba viviendo, aparece la filosofía de la liberación que es un movimiento filosófico que intenta responder a su realidad, esa realidad en la que se sufría la pobreza, marginación, exclusión, explotación, etc. La filosofía de la liberación recoge todo eso que se había presentado en la realidad latinoamericana, recoge también las propuestas teóricas que habían hecho pensadores como Marcuse, Salazar Bondy, Fanon, Levinas y los teóricos de la dependencia, y forma con estas las bases teóricas de su filosofía, por que será a partir de estas bases que planteara la creación de una filosofía propia, auténtica, es decir, latinoamericana que sirva, sobre todo para lograr la liberación sea esta económica, política e ideológica.

La filosofía de la liberación era pues, y sobre todo, una filosofía que iba en busca de la liberación, liberación de los pobres, excluidos, explotados, de los pueblos oprimidos de América Latina, La filosofía en América Latina, entonces, y como ya dijimos responde a su realidad, esa realidad que no es sino aquella en la que le ha tocado surgir.

La filosofía en América Latina, y específicamente la filosofía de la liberación, como bien lo planteo Leopoldo Zea, respondió a su realidad, se olvidó de ese papel de “*simple sierva de la ciencia*”, y busco dar respuesta a lo que estaba ocurriendo. La filosofía de la liberación, como ya se ha dicho, reflexiono lo ocurrido, analizo la realidad e hizo a partir de ella una construcción teórico – filosófica, que culmino precisamente en la aparición de la filosofía de la liberación, pero por qué la sociología,

nos preguntamos nosotros, que contaba con los elementos necesarios, no hizo suya la problemática, por qué no se enfrentó a la realidad latinoamericana y dio una explicación del **cambio social** que se venía dando desde los 60 y que seguía teniendo repercusiones en los 70, cierto es que no dieron los sociólogos la respuesta que se esperaba de ellos, lo cierto es también que la filosofía sí lo hizo, y ahí se tiene la filosofía de la liberación, por ejemplo, para demostrarlo.

Hacia una sociología de la liberación

En el año 2003 tuve oportunidad de hacerle una entrevista al Dr. Enrique Dussel³, uno de los máximos exponentes de la filosofía de la liberación en la actualidad, y creador junto con otros de dicho movimiento en los 70, entre varias de las preguntas que le hice, se encontraba la siguiente, ¿Dr. Qué importancia tiene para los sociólogos, y en que medida nos sirve la filosofía de la liberación? La respuesta que él dio fue la siguiente;

Para los sociólogos latinoamericanos esto es fundamental, pero no conocen la filosofía de la liberación. Ustedes leen a los grandes clásicos de la sociología Durkheim, Weber, Marxs, Parsons, Luhmann, etc., que son todos, filósofos europeos, filósofos de la totalidad, pero no hay entre ellos alguno que hable de la periferia, de los marginados, los excluidos que somos nosotros, es decir, América Latina. Para Dussel, las categorías que utiliza la filosofía de la liberación pueden ser sociologizables, y es que como él mismo dice surgen de la sociología (como la sociología de la liberación de Fals Borda escrita en los 60 en Bogotá), es, en cierta medida, de la sociología de donde parte la filosofía para llevar a cabo su reflexión y sus planteamientos, por lo mismo, entonces, puede la sociología trabajar con estos conceptos, puede ayudarse la filosofía de la liberación para llevar a cabo sus planteamientos.

En resumen lo que Dussel proponía era que la sociología dejara de depender teóricamente de los grandes clásicos de la sociología y de todos aquellos pensadores que de alguna u otra forma nada tienen que ver con nuestra realidad, y de los cuales casi

³ Entrevista con el Dr. Enrique Dussel que se llevó a cabo en el año 2003 en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

siempre se parte para llevar a cabo la reflexión de los problemas que en nuestro continente suceden, en fin lo que Dussel proponía era que se comenzara a pensar en la creación de lo que podría denominarse como “sociología de la liberación”.

Pero bien, y siguiendo esta discusión, para partir de nuestra realidad y de los planteamientos teóricos de la filosofía de la liberación, para crear o para buscar una sociología que de cuenta de esta sociedad en la que estamos viviendo, es necesario llevar a cabo una reformulación de la sociología en nuestro continente, lo que no significaría, y quizá en esto no se seguiría a algunas de las propuestas dadas por la así llamada filosofía latinoamericana, y en especial la filosofía de la liberación, dejar de lado, desprenderse de la tradición europea, porque podría ser a partir de ésta que se puede iniciar el análisis de lo nuestro, lo que se quiere decir aquí, de una manera más sencilla, es que no se puede, o al menos así lo vemos nosotros, desprender de esa tradición tanto filosófica, como sociológica que nos ha sido dada por los europeos, porque no se puede partir de cero, comenzar a reflexionar partiendo de lo que aún no se ha hecho (por la sociología latinoamericana), para iniciar una reflexión que podría talvez llevarnos a sólo una desilusión.

Pero cuando se dice aquí que no se puede dejar de lado la tradición europea, por supuesto que no estamos diciendo (porque sería una contradicción en la argumentación), que se ha de partir totalmente de lo dado por los europeos para llevar a cabo la reflexión de nuestra realidad, lo que se intenta explicar es que si bien se puede echar mano de las teorías europeas, no se hará de un modo que tenga que adaptarse nuestra realidad a las teorías provenientes del exterior, sino que sólo en cierta medida y atendiendo siempre, en primer lugar, a la problemática dada en el lugar en el que nos encontramos situados, nos valdremos en cierta medida, nada más, de las teorías provenientes de fuera, y ya conforme se vaya avanzando y teniendo “experiencia” en tales cuestiones, es decir, en la investigación que tenga por objeto reflexionar los problemas y fenómenos aquí existentes, se podrá paulatinamente ir creando, ahora sí, una sociología que cuente con elementos propios y que vayan encaminados sobre todo a resolver los problemas que se nos presenten, pero desde un enfoque que nosotros nos atrevemos a llamar latinoamericano. .

En lo que respecta a la filosofía de la liberación, y a la propuesta que hace Enrique Dussel, por supuesto que se está de acuerdo con él cuando dice que es necesario, para los sociólogos pensar en una sociología que no solamente esté basada en los grandes clásicos de la sociología, sino que recupere lo propio, lo nuestro y que si no existe una tradición sociológica que permita esto, bien pueden ayudarse y apoyarse en los planteamientos teóricos de la filosofía de la liberación, que bien pueden servir para tal propósito, porque ésta no parte de entes abstractos y metafísicos, sino de la realidad que en nuestro caso es la realidad latinoamericana.

Ahora bien, pero por qué hablar de todo esto, por qué hablar de algo que podría ser una simple ilusión que se da a partir de incorrectos planteamientos que pretender ser una reflexión filosófica y sociológica latinoamericanas, pues bien, la reflexión debe empezar por algo, y aún a riesgo de parecer, en todos sentidos, inauténticos y simples idealistas, se ha de comenzar en algún sentido a plantear la necesidad de reflexionar correctamente nuestra realidad, por que no se puede dejar, como hasta ahora se ha hecho, y de ahí la observación que en el 75 hacia Leopoldo Zea, el trabajo a otros, para después ser solamente repetidores e imitadores de lo ya hecho.

Pero bien, y ustedes podrán preguntarse, que se intenta con todo esto, con esta reflexión que talvez no tenga ya nada de original y por lo tanto nada nuevo tiene que aportar a la reflexión sociológica y filosófica también. Lo que se busca, y de ahí que se haya traído a cuenta todo esto que ya se dijo, es, justamente, analizar cuál podría ser *el papel de la sociología en nuestros días* pero no la sociología en general, sino la sociología en América latina, que creo yo es la que a nosotros nos interesa, y de la cual debemos aquí partir para la reflexión.

El mundo en el que nos encontramos en la actualidad, es un mundo globalizado, un mundo en el que es difícil distinguir una forma cultural de otra, y en el que conviven, como algunos dicen, distintas culturas en una misma nación, un mundo en el que no se distinguen ya bien los límites existentes entre un país y otro, en el que las relaciones económicas capitalistas tienen influencia en casi todos los rincones, aún en los lugares más alejados, en fin un mundo globalizado en el que no se conocen barreras para la información e intercambio de ideas.

Ahora y partir de esto que hemos comentado, se desprende la pregunta ¿qué papel juega la sociología en todo esto?, ¿cuál va a ser la función de los sociólogos ante estos nuevos retos?, por supuesto que se habla ya de una interdisciplinariedad, en la que se busca, precisamente, conjuntar el conocimiento de las distintas disciplinas existentes, para dar respuesta a esos problemas que cada vez, producto de la globalización, se vuelven más complejos y exigen de parte del investigador una mayor conocimiento, conocimiento que muchas de las veces una sola disciplina ya no puede darlo.

Por supuesto que nosotros estamos de acuerdo con esto de la interdisciplinariedad, y creemos que ha de partirse de ella para dar cuenta de una manera más completa de la realidad, pero nosotros como latinoamericanos tenemos un problema que debemos primero resolver antes de dar este pasó que implica la conjunción de varias disciplinas, debemos antes, y creo que en esto debe radicar la verdadera importancia de la reflexión sociológica para los años que vienen, pensar nuestra realidad latinoamericana, reflexionar lo nuestro para a partir de ello plantear soluciones que vayan de acuerdo con lo que nosotros necesitamos, y con lo que nuestra realidad está exigiendo, porque si bien es cierto estamos inmersos en un mundo globalizado, seguimos teniendo características que solamente son nuestras y que no se pueden explicar a partir de teorías que vienen de fuera y que responden a su realidad, realidad que aunque también esté dentro de esta globalización sigue siendo propia de un lugar determinado.

La intención de este trabajo, entonces, es señalar que posiblemente, y no quiero decir que esto vaya a ser así, la sociología en un futuro se enfoque más en buscar explicaciones partiendo de un análisis teórico propio que no responda ya en su totalidad a las grandes construcciones teóricas provenientes en su mayoría de Europa, que en gran medida no resuelven los problemas que aquí se presentan, sino que por el contrario parecen muchas de las veces aumentarlo más, pero no es que sean del todo malos, talvez el error está en su aplicación y en el modo en como se interpreta lo que los otros quieren decir.

Con lo que respecta a la relación que entre sociología y filosofía de la liberación se pueda dar, depende mucho de lo que se quiera hacer dentro de la sociología, por

supuesto y como ya se dijo, serían muchas las cuestiones que se tendrían que analizar para ver que tan viable podría resultar el llevar los planteamientos teóricos de la filosofía de la liberación a lo que pudiera ser una sociología de la liberación. Son muchas las cosas que se tendrían que replantear, y no sólo dentro de la sociología, sino dentro de la filosofía de la liberación también, pues si de ser honestos se trata, hay muchas cosas dentro de dicha filosofía que deben ser analizadas de nueva cuenta, muchas cosas también que deben ser correctamente planteadas para que no nos lleven a caminos incorrectos que sólo hagan de la sociología en Latinoamérica una especie de discurso ideológico encaminado a hablar de los pobres y oprimidos pero sin hacer nada realmente por ellos y por su situación.

Así y desde mi particular punto de vista creo que para la sociología uno de los retos que va enfrentar en un futuro, y producto de todos estos problemas que estamos viviendo, va a ser entre otros varios, el de buscar una explicación de la realidad latinoamericana, dígase mexicana, peruana, argentina, brasileña, etc., pero partiendo de una reflexión que tenga sus verdaderos orígenes en esta nuestra realidad latinoamericana, no estoy diciendo, y como ya lo dije, que nos vayamos a desprender de la influencia europea, y no se podría porque estamos inmersos ya en ese mundo globalizado, pero si se va a poner más énfasis en lo nuestro, en lo propio, porque sólo haciéndolo de esta manera se podrá dar respuesta a esos problemas que partiendo solo de las teorías de fuera no se han podido solucionar.

Conclusión

Ya para finalizar y a modo de conclusión quiero decir, que con lo que aquí se ha expuesto, no se quiere decir, ni mucho menos se está afirmando que en la actualidad no se este llevando a cabo una labor sociológica que bien podría denominarse latinoamericana, por supuesto que se están realizando importantes trabajos, lo que quiero aquí decir es que por lo regular este tipo de trabajos parten, casi siempre, de conceptos y teorías que son por lo común provenientes de fuera, esto es, el análisis de nuestra realidad de hace a partir de conceptos y categorías que han sido elaboradas por pensadores europeos, y que dándoles un sentido propio son utilizados para explicar las problemáticas que aquí se nos presentan. Por supuesto que no estamos negando la importancia de estos trabajos, lo que queremos decir es que tendríamos que comenzar a tomar en consideración que sí partimos de conceptos y teorías elaboradas por nosotros mismos podríamos quizá responder mejor a nuestra realidad latinoamericana, y en este sentido entonces se podría hablar, ahora sí, de una verdadera sociología que podríamos llamar latinoamericana, que producto de la realidad en la que está inmersa, y como resultado de aquello sobre lo cual tenga que reflexionar, se le podrá también poner el título de *sociología de la liberación*.

Gracias.

Miguel Mendoza Lozano.

30 de mayo de 2007

